

LA VERDAD

PERIÓDICO DEDICADO Á LA DEFENSA DE LOS INTERESES LOCALES.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Precios de suscripción.

EN ALMADÉN.

Un mes.....	Ptas.	0'25
Trimestre.....	>	0'75
Semestre.....	>	1'50
Año.....	>	3'00
Número suelto.....	>	0,05

Pago adelantado

OFICINAS

MAYOR DE LA PLAZA, NÚM. 30.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. LEOPOLDO DELGADO Y SERRANO.

NUESTRA BANDERA.

La verdad se abre paso entre las sombras de la ignorancia. El deber de todo hombre es cultivar la inteligencia y dirigir su voluntad con el freno de la razón para no ser víctima de ilusiones y esclavo de sí mismo.

Precios de suscripción.

FUERA DE ALMADÉN.

Trimestre.....	Ptas.	1'00
Semestre.....	>	2'00
Año.....	>	4'00

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

OFICINAS

MAYOR DE LA PLAZA, NUM. 30.

INGRATOS

Todo pueblo que no adquiera vida propia, jamás saldrá de la esclavitud. Todo pueblo que patrocine á extraños y desprecie á sus propios hijos, siempre estará supeditado á ajenas influencias. El que no puede vivir en su país, va á buscar en otro los elementos que le hacen falta para engrandecerse, y como no tiene amor á la tierra que no le ha visto nacer, si consigue su engrandecimiento, solo se dedica cuando más, á proteger á aquellos que le han ayudado á subir, pero sin que jamás piense en un beneficio general, provechoso para todos y provechoso para el país.

La política, tal y como la entienden algunos redentores de nuevo cuño, es solo un arma que emplean para conseguir el fin que se proponen, y con cryo anzuelo logran pescar algunos peces y se con mucho aire por cabeza les parece van á realizar la salvación de la patria, elevando con su propio esfuerzo á cualquier quidam que se presenta con un buen repertorio de promesas, de las que seguramente no se acordarán después de conseguido su objeto.

No sucede esto cuando por el contrario es un hijo del mismo pueblo aquel que recibe favores de este. Por muy desagradecido que sea, por muy perverso que sea su natural, no podrá jamás negar la tierra donde ha visto la luz primera, donde tiene sus hijos; la tierra que encierra las cenizas de sus mayores, donde, en fin, se encierran las más queridas afecciones de su alma. El extranjero, al fin extranjero; el extraño solo busca la especulación y mira con indiferencia todo lo que no constituya un factor necesario á la satisfacción de sus fines.

Hoy se presenta esta cuestión en Almadén. Parece que la fatalidad hace que nuestro desgraciado pueblo se halle siempre agitado por influencias extrañas, y también parece mentira que tan crédulos sean sus habitantes para que dócilmente se presten á labrar sus propias desdichas, dando crédito á inspiraciones falaces, y escuchando con entusiasmo discursos halagüeños, sin que la realidad ni la historia les enseñen nada.

Hoy se presenta como candidato á Cortes un hijo de Almadén. Este pueblo, tan desgraciado como noble, ha producido hombres excelentes en ciencias y artes; solo le faltaba tener un representante en las Cortes, y hoy que la Providencia se le depara, parece que pugnan algunos ilusos por conseguir su derrota, conspirando una vez más contra sí propios y contra su país.

Pues bien, pese á esos ilusos, pese á esos ingratos, nuestro paisano triunfará, sépanlo, triunfará y tendrán que confesar con vergüen-

za que otros pueblos, no obligados como ellos, han conseguido el triunfo de aquel á quien ellos, sin razón y sin conciencia, pretenden hundir.

Almadén penará por una eternidad mientras no consiga arrojar de su seno esas semillas nocivas y esas ingerencias extrañas que tanto le han perjudicado y le perjudicarán.

La Asociación de Capataces.

Sepan nuestros habituales lectores, que *La Voz Minera*, órgano de lo que en tiempo se llamó con verdad, «Asociación de Capataces» pide que estos asociados voten la candidatura de D. Luis Felipe Aguilera. Lo sabíamos.

Sepan nuestros habituales lectores, que dos redactores de «*La Voz Minera*», andan ó han andado por esos mundos de Dios, recabando votos (según se dice) para D. Luis Felipe Aguilera. Lo presumíamos.

Sepan nuestros lectores habituales, que antes que la referida Asociación determine á qué candidato va á dar sus votos, «*La Voz Minera*», se ha declarado *Aguilera*.

Y por último sepan nuestros habituales lectores, que *LA VERDAD* ha dicho y dirá siempre, que la Asociación de Capataces, ha quedado reducida á aquellos que en todas ocasiones se han mostrado partidarios de D. Luis Felipe Aguilera, y que por consiguiente, aquella Asociación perdió el carácter de independiente que tenía, y que su órgano *La Voz Minera* ha corrido la misma suerte, entregada á manos de *Capataces honorarios*, forjados por la gracia y voluntad de unos cuantos, para provecho como se ve, de D. Luis Felipe Aguilera.

Mas alguien creará que la «Asociación de Capataces» la forman un núcleo importante de electores, en tal número, que haga ganar la elección al Diputado que elijan.

Nada de esto. La Asociación, hoy, tiene entre sus asociados de 35 á 40 que tengan voto; los demás, como por aquí decimos *no tienen escopeta*. Por consiguiente, su importancia significa tan poco, que puede tener sin cuidado á todo candidato para Diputado á Cortes. Mas si alguien dudara de esto, vea la lista de dichos Asociados y verá que en lo que exponemos llevamos razón.

Además hay que tener presente que entre estos, se separan de votar al Sr. Aguilera, varios Capataces, que formaron parte de aquella Asociación bajo el aspecto solo y exclusivo, de que esta no había de seguir derrotero político alguno.

Mas recordaremos algo de la *Asociación de Capataces*.

Esta creó un periódico, cuyo objeto único, era

la defensa de los Capataces. No podían escribir en él más que Capataces: sus redactores habían de ser Capataces, y todo había de quedar hecho entre los Capataces.

Llegaron las últimas elecciones municipales, y la «Asociación» obrando *independiente* y por *salvar* los intereses del pueblo, malísimamente administrados, según ellos, se unió á los *Aguilistas*, y tuvieron puestos en el Municipio. Esta conducta, de la Asociación, manifestaba sus inclinaciones políticas, y los que no comulgaban en aquel credo, se separaron de ella, recibiendo por tal causa injurias sin cuento.

Más su *independencia*, creyeron que no estaba aun bien manifiesta, y admitieron en la redacción de *La Voz Minera*, á un hombre, que ni es Capataz, ni cosa que se aproxime, y que es el partidario más decidido en este Distrito de D. Luis Felipe Aguilera.

Estos Capataces asociados, son los que *echaban pestes* de los políticos, como si su conducta no fuera comprensible á los demás.

Hoy se presentan dos candidatos para Diputados á Cortes.

Uno: D. Manuel Gargantiel y Arenas; paisano, que arrojó desde las columnas de *La Crónica* la idea de la Asociación de Capataces; que defendió con notables artículos la clase obrera.

Otro: D. Luis Felipe Aguilera, que ha sido dos veces Diputado por este Distrito; que no hizo ni habló nada, mientras desempeñó aquel cargo, en favor de los obreros y Capataces; que tiene enemigos políticos irreconciliables, y que hoy porque quiere ser otra vez Diputado por Almadén, promete todo lo que no quiso ó no pudo cumplir otras veces.

Pues bien, entre estos dos señores, la Asociación, y *La Voz Minera* defensora de los *intereses locales*, periódico *no político* que se publica en esta localidad, elige con toda esa *independencia* que le caracteriza á D. Luis Felipe Aguilera; por que según ellas D. Manuel Gargantiel ha aconsejado al Alcalde D. Pantaleón Lopez lleve á los tribunales á los redactores del citado *independiente* periódico.

El día 18, Domingo, se reúnen los Capataces para la votación del candidato para Diputado á Cortes. Se reunirán, que tengan voto, de 35 á 40; votarán á D. Luis; y el número próximo de *La Voz Minera*, vendrá arrojando incienso á este *nuevo redentor*, y á los Capataces que le apoyan por *unanimidad*; por que los que no voten á D. Luis, con seguridad, no acudirán á la referida Junta: nos dirá el *independiente* periódico que sus redactores han recibido una prueba de confianza de la Asociación, que llevan el espíritu de aquella; é infinidad de cosas, que sólo ellos se las creen.

Ya puede, pues, D. Luis Felipe Aguilera cuidarse

tranquilamente de su salud, que con la *Asociación de Capataces* tiene de sobra para obtener un triunfo superior.

LO SENTIMOS.

Nuestro colega *La Voz Minera* ha sido denunciada. Sus redactores se encuentran procesados. Sentimos el percance del colega; lamentamos la suerte de su redacción. *La Voz Minera* dice en su número del día 10 del presente, que se han cumplido los deseos de la Redacción de un periódico local; este periódico no puede ser otro que el nuestro, luego á nosotros se dirige. *La Voz Minera* se equivoca, y se equivoca lastimosamente. La Redacción de LA VERDAD no puede nunca alegrarse del mal de su colega, ni lo ha deseado, ni ha influido en nada para conseguirlo. Culpe *La Voz Minera* á su lenguaje destemplado y violento; culpe á su conducta atacadora sin moderación á las Autoridades, y verá que ha habido causa bastante, no para una denuncia, sino para muchas.

LA VERDAD ofreció su amistad á *La Voz Minera*, para entre las dos combatir los vicios de nuestro pueblo en todos los órdenes y en todas las clases; *La Voz Minera* rechazó esta amistad llevada de un espíritu de antagonismo que entonces no debía existir. *La Voz Minera* propaló en sus columnas que no tenía la aparición de ningún periódico «aun cuando éste estuviera inspirado en los celos de la más rabiosa oposición.» *La Voz Minera* fue, pues, la primera en faltar al compañerismo, quien sabe si no por voluntad propia llevada por extrañas influencias. *La Voz Minera* ha tratado duramente á D. Hevelio Mondejar, empleando con él un lenguaje desconcertado y digno de censura, y sin embargo de ser la primera Autoridad local, jamás usó contra ella ninguno de los infinitos medios que tenía en su mano, para hacer entender á *La Voz* su falta de cortesía y su poco respeto á las Autoridades. Ha seguido el mismo sistema con el actual Alcalde y se ha caído, porque éste no ha querido sufrir pasivamente los violentos ataques de *La Voz*, muchos sin fundamento serio y algunos personificando cualidades morales y físicas, terreno vedado para todo órgano público. Sentimos el percance, y las columnas de nuestro periódico estarán siempre dispuestas á defender á nuestro colega.

Hace muy mal *La Voz Minera* en creernos capaces de alegrarnos de su desgracia. Hemos dado muchas pruebas de ser mejores compañeros que ellos, y si alguna vez la hemos tratado con dureza, ha sido debido á la conducta que ella ha empleado para con nosotros, tratándonos con desprecio y con burla.

Conste, pues, que *La Voz Minera* se equivoca suponiendo en nosotros deseos de que le ocurra mal alguno; conste que hemos sido mejores compañeros que ellos, pues le ofrecimos una paz que rechazó y que de haberla aceptado otra sería la situación de todos; y conste, por último, que estamos á su lado incondicionalmente para sostener y defender ese compañerismo, al cual dice hemos faltado.

LA REDACCIÓN.

El Sr. Gargantiel en el Distrito

Si alguna vez en la vida encuentran los hombres satisfacciones, en la actualidad, el Sr. Gargantiel, no satisfecho sino orgulloso debe encontrarse por las públicas manifestaciones de cariño de que vá siendo objeto, en los distintos pueblos que ha recorrido del partido de Almadén.

Y no podía suceder otra cosa, dadas las cualidades del Sr. Gargantiel, y el buen juicio de aquellos electores, perseguidos algunos como los de Villa-

mayor, por su contrincante Sr. Aguilera. Por allí este nombre es de poco efecto, y cuando se pronuncia es para protestar de él con toda la energía de que son capaces espíritus tan independientes como aquellos. Además han llegado á comprender, que sus intereses, nunca estarán mejor representados en los cuerpos colegisladores, que por los hijos del distrito: de ahí, que la mayoría apoye con verdadero entusiasmo las candidaturas, de los Srs. Gargantiel y Lasso.

No hemos pues de escatimar los aplausos para todos aquellos que, sacudiendo el yugo de extraños representantes, pretenden llevar á las futuras Cortes á un hijo del distrito.

Más, es preciso que ese noble y leal entusiasmo, sea cada vez más fuerte, y de una energía tal que haga desaparecer para siempre esas luchas políticas, dando la primacía á la de los intereses locales.

En la lucha del 1.º de Febrero, quedará demostrado si el interés local del distrito, se antepone al interés personal. ¿Cuál será el desenlace? Dudoso es decirlo; más hoy por hoy, se puede asegurar que el triunfo está del lado de la justicia: es decir, del de los intereses locales representados por los Srs. Gargantiel y Lasso.

Pero no se nos oscurece que el Sr. Aguilera ha de recurrir á todos los medios para obtener el triunfo, que ha de aprovecharse hasta de trivialidades que haya entre familias, si estas producen votos, y ha de acudir á todo resorte para lograr su objeto.

El Sr. Aguilera sabe hacer todo esto, sin importarle un ardite que los paisanos lleguen hasta el extremo de tenerse un odio profundo: las familias prescindan del lazo que las une, y los amigos se conviertan en irreconciliables enemigos.

Esto ha traído el Sr. Aguilera al distrito de Almadén: estas son las ventajas que hemos tenido en las dos veces que ha sido nuestro representante en Cortes. Otras hay que no conocemos, y sus satélites, no las han podido decir en las innumerables hojas que han repartido.

¿Por qué, para desgracia nuestra, se acuerda el Sr. Aguilera del distrito de Almadén, y no se acuerda del de Villarrubia de los Ojos que le vió nacer? Si tanta es la importancia del Sr. Aguilera ¿que mayor placer que representar á sus paisanos? ¿Por qué su elocuencia y talento no los pone al servicio de su pueblo? Nada de esto hace; ¡nos quiere tanto! que sin duda desprecia á los suyos por nosotros. ¡Qué placer! Mas presumimos que al señor Aguilera le sucede lo que dicen sus partidarios de nuestro paisano Sr. Gargantiel, «que porque le conocen no le quieren.»

Este dicho, es inaplicable al Sr. Gargantiel: pues este, es la primera vez que presenta su candidatura para Diputado, y lo hace en el Distrito que le vió nacer, donde tiene una historia política limpia; y que solo la envidia es la que hace que tenga de enemigos á paisanos suyos, que aspiren á derrotar su candidatura. En cambio el Sr. Aguilera se presenta aquí, porque sí; y sí más ni más, queramos que no, ha de ser nuestro representante, porque así place á su señoría y á unos cuantos amigos.

Más si el Sr. Gargantiel tiene estos enemigos, en cambio tiene muchos amigos dentro y fuera del pueblo, dispuestos á defenderle en su pretensión, que es nuestra, comprendiendo que él es la verdadera representación del Distrito.

El Sr. Gargantiel salga ó no triunfante de la lucha que con él hemos emprendido, debe estar satisfecho, como nosotros lo estamos de la feliz acogida que le van dispensando.

Y para demostrarlo, vamos á hacer una ligera reseña de sus visitas á los pueblos del partido de Almadén, sintiendo no poder disponer de más espacio en el periódico, para estampar los nombres de las innumerables personas que le han ofrecido su

incondicional apoyo, pero que á todas les consta nuestra eterna gratitud.

El día 4 llegó el Sr. Gargantiel á la Estación de Veredas, en donde le esperaban numerosos amigos de Brazatortas.

Acompañándole al Sr. Gargantiel, entre otras personas, el Alcalde de Almodóvar Sr. Zahrivar, su secretario D. Diego Hidalgo, y el Notario Sr. Maján. A las nueve de la noche, con un acompañamiento de más de 40 personas, dirigieron á dicho pueblo, en donde fueron sumamente obsequiados por los Sres Toledano, Portocarrero, Medico, el Ayuntamiento en pleno y varios particulares; mereciendo especial mención por sus finas atenciones la Señora del Medico, y la hija del Alcalde Sr. Toledano.

Al día siguiente, cinco, partieron para la Veredilla, en donde el Sr. Gargantiel recibió por parte del Sr. Ingeniero Jefe de aquella mina todo genero de consideraciones.

Desde este punto, dirigieron al Horcajo, recorriendo el trayecto en el coche, que previamente mandó el Sr. Director de estas minas.

Con verdadero entusiasmo recibieron aquellos paisanos á los suyos: el Sr. Director D. Leopoldo Meller, el Alcalde D. Enrique Gras, su Secretario Sr. Serrano, los Capataces facultativos Sres. Delgado, Guisado y Pacha, así como los obreros Tello, Cavanillas, Zamorano, Vidal, Delgado (Antonio) y otros, los cuales no dejaron un momento á sus paisanos y amigos. Todos á cual más dieron pruebas de cariño, y llenaron de consideraciones á los visitantes.

Sumamente satisfechos de la misión que los llevaba, partieron para Fuencaliente. En este pueblo visitó el Sr. Gargantiel á varios amigos, entre ellos al Sr. Cura párroco y Alcalde.

Próximos á la magnífica quinta propiedad de don José Cabezas de Herrera, (q. e. d.), denominada *Pedro Morillo*, dirijieron á ella, en donde fueron abundantemente obsequiados por su administrador D. Pio Solana.

Desde este punto pasaron á Cabezarrubias, en donde el Mélico D. Vicente García Martínez, y una distinguida señora dieron digno hospedaje á nuestros paisanos y amigos, á la par de llenarlos de todo género de atenciones. Tanto el Ayuntamiento en pleno, como varios particulares dieron al Sr. Gargantiel las mayores pruebas de aprecio, quedando visitados y visitantes llenos de verdadero entusiasmo.

Intransitables los caminos, consecuencia de la gran nevada, pasaron á Puerto-lano, que aunque sin esperarlos, tuvieron la más cordial acogida. Hospedáronse en casa del distinguido abogado y rico propietario, D. Fulgencio Arias, donde le fueron guardadas tanto por este señor como por su bella y virtuosa señora todo género de atenciones. En un instante corrió la voz de que se encontraba allí el Sr. Gargantiel, y en breves momentos, la casa del Sr. Arias, vióse invadida por multitud de amigos, los cuales no se separaron de ellos hasta que los despidieron en la Estación del Ferro-carril, dirigiéndose á este pueblo, en la noche del 9.

Vueltos el día 12 al partido de Almodóvar, llegaron á Puerto-lano, en donde más de doscientas personas de las más importantes de la población esperaban á nuestros paisanos.

El Sr. Gargantiel, que tenía la insprescindible obligación de dirigir la palabra á sus leales amigos, pronunció un discurso lleno de elocuencia y patriotismo, valiéndole al final nutridos aplausos. Acompañaban al Sr. Gargantiel entre otros el Alcalde D. Juan Antonio Palomo, los Tenientes-Alcaldes, Secretarios del Ayuntamiento y Juzgado é infinidad de partidarios.

Desde Puerto-lano partirán según nos comunican, á Argamasilla, de cuyo pueblo, como de todos los que visiten daremos cuenta á nuestros lectores de la acogida que los dispensen.

Pérdida irremplazable.

El Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, Presidente de las últimas Cortes, ha muerto en la Capital de España el día 13 del presente mes á las siete y media de su mañana, á la edad de sesenta y cuatro años.

En su larga historia política el Sr. Alonso Martínez ha hecho tan relevantes servicios á su patria, que esta considerará siempre al ilustre Jurisconsulto como uno de sus más eminentes patriotas, y el partido liberal lamentará la pérdida de uno de sus más ardientes partidarios y firmísimo sosten de la Libertad.

Diputado á Cortes por la provincia de Burgos en las Constituyentes del 34; Ministro de Fomento con el Gobierno del General Espartero en 1835; Gobernador de Madrid en 1836; Ministro de Hacienda en 1863 con el General O'Donnell; Presidente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia; Ministro de Gracia y Justicia en 1874 con el General Zabala; Ministro otra vez de Gracia y Justicia en el primer Gobierno liberal del Sr. Sagasta en 1881 y desempeñando el mismo cargo en el primer Gobierno de la Regencia de Doña María Cristina, consiguió uno de los más grandes triunfos de su vida de Jurisconsulto, dictando leyes tan sabias y tan importantes como el Código civil y el Juicio oral.

Pero uno de los relevantes servicios prestados al partido liberal ha sido, sin duda la conciliación llevada á cabo entre liberales y demócratas, gracias á la influencia y brillantes dotes políticos del Sr. Alonso Martínez, hecho importantísimo para el país y para las instituciones.

Al darle su última despedida el gran partido liberal, parece que pierde una parte de su propia esencia. No se trata de un duelo doméstico, sino de una desgracia nacional, y la nación toda debe elevar sus preces al Todopoderoso en memoria de aquel que fué eminente liberal y excelente patriota.

RECORRIDOS.

Á TODO UN POCO.

¡¡Otra hojal!

También al Sr. Zaldívar le ha dado por *mencar* un poco los árboles y ha caído... lo que era de suponer, ¡¡otra hojal!

Lo más bonito, es que en ella figura el título de nuestro modesto semanario al revés.

Al Sr. Zaldívar, le pasa lo que á aquel muchacho que oyendo regañar á su madre con una vecina, decía:—ande V. madre, dígaselo antes que se lo diga.

Quien está al revés, de siete días de la semana lo ménos seis, es él.

LA VERDAD ostenta éste título, porque puede; y quien falta al octavo mandamiento, ó más claro, quien miente es el que nos trata de embaucadores para los honrados mineros de esta villa.

Bien dice el refrán, que de fuera vendrá quien de casa nos echará.

¡Habrás farsantes forasteros!

Porque aconsejamos á nuestros paisanos, á nuestros amigos y á nuestras familias, nos llaman embaucadores. ¿Qué título debemos dar nosotros á estos apóstoles averiados, que sin razón de ninguna clase vienen á meterse en las cosas de nuestro pueblo?

Ya lo hemos dicho; el de ¡farsantes!

Lo mejor del caso, es que vienen á título de salvadores, cuando no pueden salvarse á sí propios. Pero los conocemos y los trataremos cual se merecen.

Dice el Sr. Zaldívar en su hoja, que nuestra conducta es censurable ante el público.

En este pueblo tenemos la desdicha de que sea un *cojo* quien siempre venga á hablar de conducta, de dig-

nidad personal y de... En fin, más vale no seguir, porque entonces vamos á decir las *verdaderas verdades del barquero*.

El Sr. Zaldívar no sabe, que cuanto más trate de sincerarse, más lo echa á perder.

Aquí es inútil venir á darse *pisto*, porque nos conocemos demasiado.

El Sr. Zaldívar, á pesar de sus ideas republicanas, viene aquí á defender al Sr. Aguilera, porque el Comité provincial de Ciudad-Real ha aprobado la libertad de acción del partido republicano manchego.

Aparte de lo que esto tenga de cierto y razonable, en el pueblo donde vive el Sr. Zaldívar ¿no hay ningún candidato a quien pueda prestar su apoyo? ¿No tiene allí intereses de ninguna clase que defender? ¿No hay allí pobres; no hay miseria, no hay algo, en fin, que le grite á voces que necesita defensa?

Quizás el Sr. Zaldívar viva en alguna nueva Jauja, aunque se nos figura que lo que pasa es que en su pueblo le oyen como si oyeran llover.

Amigo: aquí los redentores no pintan. Los *esclavos blancos* saben demasiado bien donde les aprieta el zapato y no les hace falta que venga ningún forastero á miscuirse donde no le llaman.

También dice el Sr. Zaldívar, que nosotros calumniamos é injuriamos á D. Luis Felipe Aguilera.

Para el Sr. Zaldívar, cuanto más gordas son las verdades más se le figuran injurias y calumnias.

¿Es injuriar, es calumniar, el decir que en las dos veces que ha representado este pueblo en las Cortes el señor Aguilera, no ha tratado de interesarse en lo más mínimo por él?

¿Qué beneficios debe el pueblo de Almadén al señor Aguilera? ¿Qué ha hecho en favor de los mineros, de los capataces y de la población en general?

Conteste el Sr. Zaldívar cuando quiera, que aquí esperamos.

Y él mismo, que tanto blasona de protector, ¿qué ha hecho? Dar rienda suelta á sus ideas socialistas, escribiendo artículos inspirados en ellas, que más bien han entorpecido la marcha de los obreros que otra cosa.

Concluiremos con el Sr. Zaldívar, diciéndole:

Que apesar de cuanto expone para desvirtuar lo que dijimos en el suelto que tanto le ha molestado, no nos convence, y dejamos á la consideración del pueblo el que juzgue de quién es la razón; debiendo advertirle, que aquí no hay más embaucadores para los obreros y para todo el pueblo, que los forasteros que tratan, valiéndose de medios de cualquiera clase aunque estos sean reprobados, ingerirse en las cuestiones que nada les importan; y que si él cree que su dignidad personal está á cien codos de nuestras asquerosas luchas políticas, nosotros decimos que es falso, cuando viene á tomar parte en ellas, sin nadie llamarle.

Sepa el Sr. Zaldívar, que en el tono que nos hablan estamos acostumbrados á contestar, y dispuestos siempre á sostener cuanto digamos, sea cual fuere el terreno á que se nos llame.

En las cuestiones de nuestro pueblo, no cedemos ni un ápice á los forasteros.

De *La Voz Minera*.

«La redacción de *La Voz Minera* está ya envuelta en un proceso, con escándalo de éste vecindario, por el *horroroso crimen de decir la verdad*. Lo sentimos.»

¡Ya escampa colega, ya escampa!

Es una lástima, que no invoque *La Voz* la idea del compañerismo en la prensa de Almadén, para salir por los cerros de Ubeda.

Está muy bien, caro colega. Que bonito es que nos vengas culpando á nosotros de tus desaciertos.

Qué culpa tiene LA VERDAD, de que tus redactores se hayan dejado conducir por caminos vedados por las leyes; dejado conducir, sí; porque ellos de su propio motivo no hubieran ido—para que ahora salgas hablando de compañerismo?

El Director de nuestro periódico no ha tenido que ver nunca en las denuncias de *La Voz Minera*; y ha sentido y siente por lo que respecta á nuestros paisanos los perances que hayan sufrido.

Es necesario convencerse, caro colega: hay *verdades* que no pueden decirse.

¡Salve! es el título que lleva el artículo de *La Voz Minera*. Y en verdad que está muy bien pensado, por que se nos figura que más que para describir su situación lo hace para declararse partidario de D. Luis Felipe Aguilera.

Nosotros decimos ahora:

¡Salve! ¡oh *Voz Mineral* que hace mucho tiempo estas asomando la punta de la oreja.

Creerá el colega que alguien en el pueblo se ha quedado estupefacto al ver que se decide por el Sr. Aguilera; nada de eso, aquí todos sabíamos que *caería del lado de la libertad*.

Verda es, «que el Sr. Aguilera ha llamado á su lado á la Asociación de Capataces, porque conoce sus necesidades, y ha prometido bajo su palabra de caballero remediarlo en cuanto sus fuerzas é influencias, que son muchas, alcancen.»

¡Bien, salero!

No sabemos cuando se vá á acabar aquí el tiempo de los que quieren pasar por tontos.

A *La Voz Minera* lo mismo que á todos sus satélites, que ahora ván á serlo del Sr. Aguilera, lo que me nos le importa es la Asociación de Capataces, lo que tratan es ver si por este medio arrastran con ellos algunos incautos.

¿Le deben algo los capataces al Sr. Aguilera? ¿Cuándo ha intentado hacer algo por ellos?

Que hable *La Voz Minera* á ver que contesta.

La Voz Minera á los Capataces, usando tonos de preceptor:

«¿Sereis tan ingratos que por vuestra negligencia ú olvido de nuestros deberes deis el triunfo á nuestros encarnizados enemigos que lo son igualmente vuestros? «No lo creemos, no podemos creerlo porque si así fuera, tendríamos que renegar de vuestra *descantada* consecuencia y de vuestro alabado compañerismo.»

Vale que esa consecuencia está sin *cantos*, que si no, es posible hubiera muchos tropezones; aunque si los habrá, y caídas también, apesar de estar *descantada la carretera*.

Sigue el colega:

«Esto no pasa de ser un consejo que no dudamos tendreis en cuenta al decidiros en la próxima junta general, y conste siempre que si no aceptais este consejo, si como no creemos la mayoría acuerda apoyar al señor Gargantiel, nosotros siempre conformes con la opinión de nuestros queridos compañeros, y aunque con el alma llena de amargura, iremos á las urnas y emitiremos nuestro sufragio á favor del jefe de aquel que ha procurado por todos los medios la disolución de nuestra Sociedad, y encarcelar á sus centinelas avanzados, los Redactores de *La Voz Minera*.»

¡Salve, oh *Voz*, cuanta pamplina!

¡A qué sacas esa música ratonera, cuando te conocemos demasiado!

Cuidado, que decir que si la Sociedad acordara votar al Sr. Gargantiel, los redactores de *La Voz Minera* acatarían el acuerdo, es bastante decir.

¡Salve ¡oh! estáis perdonados!

Como decir que D. Pantaleón ha procurado por todos los medios la disolución de la Sociedad.

Vamos, señores, que esto es pasarse de la raya.

A D. Pantaleón, ¿que estorbo le hace la Asociación de Capataces? Ninguna.

A la Asociación ¿qué le importa la Dehesa boyal, el Corral de Concejo, las vacas, las ovejas y otras muchas cosas que tanto han dado que hablar á *La Voz Minera*? Pues nada, absolutamente nada.

¡Vaya una manera de buscar la prosperidad de la Asociación, metiéndose en camisa de *once varas* sus centinelas avanzados!

Estos *centinelas* avanzados, como ellos se llaman, creen que nos chupamos el dedo.

¡¡Otra hojal! pero ¡chitón! que en ella, hemos sido escomulgados del partido liberal por D. José Arnaltes.

Nosotros no sabíamos que el Sr. Arnaltes, tuviera facultad para excomulgar, porque no le conocíamos como *gente de iglesia*, pero ahora vemos que sí.

Y tiene mucha razón para escomulgarnos, sobre todo cuando le *autoriza* el Sr. Sagasta para que lo haga.

Figúrense nuestros lectores lo que esto tendrá de formal, cuando el Sr. Arnaltes, es Vicepresidente de un partido que no está reconocido por nadie.

¡Qué no está reconocido por nadie! lo entiende el Sr. Arnaltes y sus amigos?

Además, ¿quien es este señor para lanzar escomuniones contra nosotros?

En fin, que le conocemos aunque venga ejerciendo de pontifical; que conocemos demasiado á D. Luis Felipe Aguilera; que nada nos intimida ni nada nos arredra, y que aquí, en nuestro puesto nos mantendremos con energía y con valor, hasta extinguir de este distrito el nombre de D. Luis Felipe Aguilera.

¡Hay cartas que no cantan!

De la hoja del Sr. Arnaltes, lo más bonito es una cosa que dicen por el pueblo.

¡Que ha tenido que buscar quien se la escribiera!

Nosotros, por nuestra parte nos resistimos á creerlo. Pero como la voz del pueblo dicen que es voz del cielo.....

¡La verdad es, que esto se merece otra hoja!

REMITIDOS

Sr. Director de LA VERDAD.

Chillón 9 de Enero 1891.

La entrada de D. Luis Felipe Aguilera en este pueblo, más que un acto serio, parecía una mogiganga. Algunos pocos, cabalgando en sus caballos (muchos del género asnal) se adelantaron como en señal de que se acercaba el *Salvador*, pero con formas poco comunes. Tan cargada estaba la atmósfera que consiguieron estallara y estalló cayendo un jinete al suelo, que bien creímos se había matado. Tan distraídos iban los acompañantes del señor Aguilera que pasaron en dirección á la Plaza sin hacerse caso del herido y luego, en vez de volver por los mismos pasos que era lo más natural, sin duda reflexionó el Diputado que hacían mal papel y optaron por bajar al campo pasando por el Corral de Concejo.

La salida al día siguiente fué muy silenciosa como si ya estuviera avergonzado el Sr. Aguilera de la derrota que le prepara esta gente bullanguera.

Pero lo más precioso es que individuos que militan en el partido republicano, (no la República de D. Emilio Castelar, sino la de D. Emilio el de Chillón,) salieron acompañando al Diputado (que no lo será) con una careta como si fueran de contrabando, tiznado todo el rostro como si el acto que llevaban á cabo fuera más propio de carnaval que un acto político. Efectivamente que la entrada del Sr. Aguilera en este pueblo más se presta al género cómico que á un hecho formal y serio.

El Corresponsal.



Sr. Director de LA VERDAD.

¡Quién tuviera la bien cortada pluma y la vasta y profunda erudición con que cierto señor cantó al son de la trompa épica las glorias y alabanzas del Sr. Gargantiel, para narrar la entrada en Chillón del Sr. Aguilera!

Empezaría naturalmente por las Pirámides de Egipto para acabar en el Corral de Concejo; salpicando este largo trayecto de citas históricas ó geográficas; nombres y fechas tan oportunas para el caso, y tan íntimamente enlazadas entre sí, como los bárbaros del Norte y las Minas del Horcajo; las Termópilas y los baños de Fuencaliente; María Antóneta y Sansón, Atila y Voltaire; Caracalla, Juana de Arco, Newton, Mdme. S, el gigante Goliat y otros bellos sujetos que no recuerdo, el Sr. X presentó en una hoja suelta que publicó las elecciones pasadas para afirmar el triunfo del Sr. Aguilera, y hoy demostrarían claramente á todos, ¡sí, á todos! hasta á los borricos que conducían la escolta; la importancia del acto realizado en Chillón por su antiguo representante.

Si tuviera en mi paleta los negros colores con que pintar sus cuadros, cómo presentaría el doloroso espectáculo del insigne campeón que vertió

su sangre por la santa causa; rodando al peso de su alcohólico entusiasmo entre mulos y borricos, y que si no arrojó entre la sangre y vino con que manchó las losas, *masa encefólica*, vulgo sesos, fué sin duda porque nunca los ha tenido.

A falta de frases campanudas, tendré que decir lisa y llanamente, que llegó el buen señor precedido por un individuo de Almadén, acompañado por D. Emilio Márquez y seguido de algunos mineros, á quienes ha prometido redimirse de quintas sin quedar sujetos los doce años á la mina; de varios zapateros, atraídos por el vaporcillo que los demás despedían y á que tan aficionados son los descendientes de San Crispín, y de algunos cesantes cuyas abiertas mandíbulas solo esperaban para cerrarse la entrada del prometido turrón.

Como reminiscencia de sus antiguas ideas republicanas llevaba también en su acompañamiento el Sr. Aguilera el conocido demócrata Sr. Perianes, que sostenía entre sus robustos brazos á guisa de niñera ó ama de cría al Sr. X, cuya poderosa cabeza, debilitada sin duda por la embriaguez del triunfo, se valanceaba de un lado á otro como la péndola de un reloj.

Así cruzaron la plaza á galope, con no poco peligro de los pacíficos habitantes de este vecindario, pasaron sin detenerse por el Corral de Concejo, sitio muy conocido de todas las cabalgaduras y del que huían por instinto, dando la vuelta por una calleja bastante súa, terminaron al fin su fecunda y gloriosa expedición.

Hasta otra se despide de V. su affmo. amigo.

Z.

ÚLTIMA HORA.

Según nos comunican, el Sr. Gargantiel, con numeroso acompañamiento, hizo una visita á la mina de carbón denominada «Asdrúbal». En seis coches propiedad de los Sres. Lasso, Corchado y Arias, hicieron este viaje, siendo sumamente obsequiados.

La mina «Asdrúbal» es de las más importantes de la provincia: su producción es de 14 wagoes de carbón: tiene dos pozos con superiores máquinas.

Debido al celo, actividad é inteligencia de su Director Mr. P. Errard y del Ingeniero Sr. Lafleur, esta mina rinde un producto líquido muy importante, consecuencia del buen régimen que en ella se observa.

La contabilidad á cargo de Mr. E. Mosere, se lleva con suma claridad y esmero, hablando muy alto en pró del Jefe que dirige aquella mina.

Acompañaron al Sr. Gargantiel en esta excursión los Sres. D. José Corchado, D. Francisco Martínez Granado, D. Fulgencio Arias, D. Agustín González y Tirado, D. Gregorio Morales, D. Teodoro Arias, D. Toribio Arias, D. Modesto Arias, D. Juan Antonio Palomo, D. Francisco Fernández Mora y D. Regino Rodríguez.

Desde ésta dirigiéronse á Argamasilla, donde los esperaban más de cincuenta personas y el Ayuntamiento en pleno.

Fueron obsequiados en extremo por los señores Rosales, Gascón, Alcalde de este pueblo, Fuente, Secretario, Castellanos, Juez municipal, Secretario del mismo Sr. Fernández, el Fiscal Sr. Sánchez y el Sr. Pasamontes (D. Casimiro.)

El día 13 llegó á la estación de Veredas el señor Aguilera, dirigiéndose á pié á Brazatortas, donde estuvo como media hora, dándosele mal la pesca de votos; volvió á la estación después con sus pocos acompañantes dirigiéndose para las minas de «La Veredilla.»

NOTICIAS.

Como nunca se ha conocido en esta villa, se han cantado unos *Villancicos* en la parroquia de Nuestra Señora de la Estrella, por varios jóvenes de la misma, organizados por el profesor de música D. Victoriano García.

Nuestros plácemes á todos, y en particular al *Padre eterno*, por la pardera.

La epidemia variolosa, en estos últimos días, ha descendido considerablemente, pudiéndose decir que son muy pocos ó ningunos los casos que se dan.

Ha sido declarado cesante con el haber que por clasificación le corresponda, el Guarda-Almacenes del Cerco de Destilación de este Establecimiento, D. Juan José Montenegro; en su lugar, ha sido nombrado, nuestro querido amigo D. Rafael Serrano y Aguilera, que desempeñaba la de Oficial 5.º de Administración en la parte administrativa de la Dirección de estas minas: para esta vacante ha sido nombrado el Capataz facultativo de estas minas, D. José Rodríguez del Campo, al que como el anterior damos muestra más cordial enhorabuena.

Asimismo se encuentra bastante aliviado de la pulmonía que ha puesto en peligro su vida á nuestro particular amigo D. Valentín Ramiro, Administrador de hospital de mineros de esta villa.

Las noticias que tenemos de las visitas que está haciendo nuestro querido amigo y paisano D. Manuel Gargantiel y Arenas, en el partido de Almodóvar, no pueden ser más satisfactorias. En todos los pueblos que ha recorrido, multitud de personas importantes en la política y ajenos á ellas, se han ofrecido á apoyar su candidatura para Diputado á Cortes. El triunfo, pues, de nuestro querido amigo, es completamente seguro.

D. Mónico Toledano y su familia están haciendo en Brazatortas infinidad de trabajos á favor del Sr. Gargantiel, habiéndole distinguido cuanto era posible durante su permanencia en el pueblo.

Nuestros plácemes al Sr. Toledano y á su familia.

D. Luis Felipe Aguilera está recorriendo diferentes pueblos de este distrito, con el objeto de prepararlos para las próximas elecciones.

Según las noticias que hemos podido adquirir, parece ser que no visitará más que Chillón, Guadalmez, Alamillo, y Almadenejos.

En los demás, está *sucia la cebada*, aunque también lo está en algunos de los nombrados.

Después marchará para Madrid.

Ha sido nombrado guarda de entradas de minas y Cercos, el antiguo trabajador de estas minas Pablo Mendez Laguna.

Nuestro aplauso sincero al Sr. Director por tan junto nombramiento.

JOSÉ GONZÁLEZ,

Conductor del correo de Almadenejos á Almadén, y viceversa,

Ofrece al público su **Coche y Tartana** á los precios siguientes.

	Pesetas.
Por cada asiento (con 10 kilogramos de equipaje).....	1'00
Por el equipaje, comprendido entre 10 y 20 kilos.....	0'25
Por id. id. entre 20 y 30 id.....	0'50

El transporte de equipajes y mercancías á precios económicos.